

RESEÑA

El trimestre veraniego a que corresponde el presente número es, por razones obvias, poco abundante en manifestaciones culturales, más propias de otras épocas del año. Ello supondrá, con respecto a nuestra anterior edición, una disminución del número de páginas de "Reseña". Queremos advertir de que esta circunstancia no comporta decrecimiento de la atención a los hechos culturales que, en lo venidero, serán reflejados con toda la amplitud que corresponda.

LIBROS

En este número de TIERRAS DE LEÓN, decididos a extendernos cuanto nos sea posible en la tarea de notificación bibliográfica, hemos incluido algunas reseñas que pertenecen a libros cuya edición no es rigurosamente actual. Creemos que practicamos según un criterio ajustado a conveniencia recuperando para la constancia en nuestras páginas estos libros estimables. En relación con este criterio, reiteramos a editores y autores nuestra invitación de envío a TIERRAS DE LEÓN de aquellos libros que por su tema o por otra circunstancia (condición leonesa del autor o del editor) puedan ser comentados en esta Sección.

LEON: LUZ, ARTE Y LEYENDA EN LA ENCRUCIJADA DE UN CAMINO, de David Gustavo López. Gráficas Cornejo — León, 1976.

Para que no perdamos enteramente el León monumental, artístico, sentimental, legendario y real —porque no hay nada más real que aquello que contribuye a mover nuestros sueños y nuestros más puros entusiasmos— se ha lanzado el autor al camino, o por mejor decir a todos los caminos leoneses, signa-



dos por una nominación turística (17 itinerarios), y ha recogido con amor, todo aquello que a lo largo de tan prolongado peregrinaje se le ha ofrecido, unas veces difícil y oculto y otras claramente denunciador, correspondiente al tesoro, al patrimonio de León. Pero no se ha limitado David Gustavo López, un leonés auténticamente enamorado de su tierra, que no se resigna a imaginar soledades o quebrantos, a retener en su cámara y en sus cuartillas y en sus memorias, vírgenes románicas, o ruinas mozárabes o vestigios góticos, que esto con ser importante, no lo es tanto como registrar el acento peculiar de los hombres supervivientes en los burgos perdidos, en los entresijos de la provincia, o el color

característico del paisaje, o la "flor nueva de romances viejos" de una leyenda, de una canción, de una vieja historia. Y gracias a estas claves, a estos datos, el leonés y aquel que venga a León con el corazón abierto, podrá disponer de un material de información que le permitirá gozarse de las maravillas de esta provincia de privilegio, uno de los cuales es el de la supervivencia de cosas que se mantienen en pie de milagro. David Gustavo López ha preferido para su libro el estilo dialogal. Con ello le quita ampulosidad y le sitúa mucho más al alcance de la comprensión popular. No es un libro erudito, pero está cargado de datos importantes; no es un tratado de Historia, pero en sus páginas se contienen interesantes verificaciones históricas; no es un libro de viajes, aunque a través de sus páginas se nos despliegue todo un mundo. Es una Crónica de Descubrimientos, escrita con agilidad, con claridad y con sencillez. Y avalada con un repertorio realmente sensacional de fotografías, que vienen a ser como el complemento del texto escrito.

ARQUITECTURA — Poemas — de Antonio Castro y Castro — Mención Especial en el III Certamen Internacional de Poesía Religiosa "San Lesmes Abad" — Cua-

dernos de Poesía "Artesa" —
Burgos, 1976.

Antonio Castro y Castro nació en Oteruelo (León) en el año 1929. Estudió en Salamanca y en Roma, donde actualmente reside. Es sacerdote Operario y cuenta ya con un Catálogo bibliográfico copioso. Su obra, sobre todo la que tenemos ante nosotros, le acredita como un poeta de amplia entonación, de ancho caudal, de subyugante juego verbal. Si a ello añadimos el deslumbramiento plástico, sensorial y al mismo tiempo religioso que anima su creación, tendremos ante nosotros un poeta tan de cuerpo y alma presente que no es posible eludir el compromiso de su proclamación. "Arquitectura" está formado por un solo poema. Un poema de tono elegiaco sostenido por el asombro. Ante Roma, el poeta se siente como transportado a un mundo fantástico y a la par entrañable y vivo de sugerencias religiosas, de representaciones plásticas, de vibraciones de misteriosas proclamaciones de fe: "Dios existe, es techumbre.

teriosas", las colinas, la música, las columnas de la sangre, todo se cierne sobre el poeta y le sume y le mueve el alma. El lenguaje del poema no se somete a principios estrictos, ni a modulaciones tradicionales, es amplio, generoso, rico, deslumbrante. Y Bello. Cuando la pasión de la Ciudad Eterna ha convertido en llamadas púrpuras los versos, el poeta se deja traspasar por las finísimas agujas de la lluvia. Se da cuenta, de pronto, de que en Roma llueve, de que llueve en el mundo, de que llueve en su cerebro. Advierte que "se cae la tristeza sobre el hombre y sus charcos". Y se siente como hombre: "Tropiezo hacia la luz". "Y existo y ya respira contra el mundo mi pequeña agonía".

S. M. EL BIERZO

León, hasta hace bien poco y con muy sensibles altibajos, en sus reacciones propagandísticas, ha venido manteniendo el principio —no sabemos si por orgullo o por caridad— de que "el buen paño en el arca se vende" y que "el buen vino no necesita bandera". Y fieles a esta equivocada tendencia nuestros vinos han pasado a la Historia. Quiero decir que con todo y con ser la Provincia de León una de las más ricas en sugerencias turísticas, apenas si ha conseguido atraer un turismo nominable. No así el Bierzo, no así concretamente el Ayuntamiento de Ponferrada, que fiel al compromiso contraído, ha mantenido siempre un fino espíritu propagador de sus propias bellezas, acogiendo con ejemplar generosidad todas aquellas iniciativas que, bien salidas de su seno o propiciadas por gentes ajenas, han contribuido al mejor conocimiento de la espléndida región berciana, desde Castrillo a Balouta, desde Oencia a

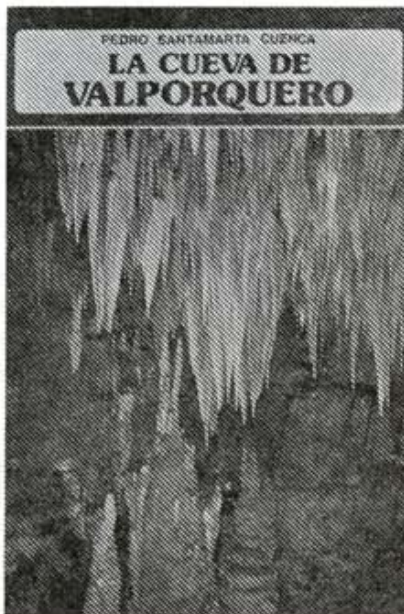


los Tremores. Y como demostración de esta voluntad de expansión propagandística y como ejemplo para todas las demás regiones leonesas, incluyendo por supuesto la Capital, el Ayuntamiento de Ponferrada, en colaboración con el Ministerio de Información y Turismo, ha lanzado un magnífico folleto, de bien ceñida prosa, debida a Esteban de la Puente García y de un muestrario gráfico de superiores fotografías, obra, como es natural, de ese fenomenal artista que es Amalio Fernández García, "el ojo milagroso del Bierzo". El tríptico, bellamente enmaquetado por el Concejal Delegado de Cultura y Turismo, cumple a la perfección los fines para los cuales fue concebido, y pone al alcance de propios y extraños una panorámica sugestiva de ese territorio de encantamiento permanente que es el Bierzo. Felicitamos al Ayuntamiento de Ponferrada y al Ministerio de Información y Turismo por su magnífica realización y nos felicitamos, como leoneses, por el soberbio folleto editado.

V. C.



Cada piedra lo sabe, cada piedra lo sube y al llegar se detiene y retorna para decirlo al hombre". Las piedras, las nobles efigies, los mármoles sagrados, "las invisibles presencias mis-



LA CUEVA DE VALPORQUERO,
de Pedro Santamarta Cuenca —
Editorial Everest — León, 1974.

Dentro de nuestro propósito de recuperación en lo que se refiere a notas de bibliografía leonesa, anotamos, con algún retraso, el libro que la leonesa Editorial Everest, dentro de su Colección Ibérica, dedica a nuestra famosa Cueva de Valporquero, entendiéndolo que existe una doble motivación para la reseña, dado que, con independencia del leonesismo editorial, la "Cueva" es una realidad natural incluida de manera decidida en las predilecciones de la Diputación Provincial, de la que esta Revista es órgano de expresión.

El autor ha dispuesto su monografía iniciándola con un capítulo que sitúa la "Cueva" en términos geológicos y geográficos, extendiéndose a la particular historia de los descubrimientos sucesivos, de las exploraciones que determinaron el conocimiento y la apertura de la "Cueva" al público. Queda también explicada la que sería "historia" geológica de este monumento de la na-

turalidad, y, a continuación, se entra en un itinerario descriptivo, partiendo de la entrada y avanzando hacia la "Gran Rotonda", el "Cementerio", "Gran Vía", "Columna solitaria", "Maravillas", etcétera.

El texto aborda también las partes poco exploradas, las no abiertas al público y, en cierta medida, informa sobre las grandes y desconocidas posibilidades espaciales que aún presenta la "Cueva". El recorrido, siguiendo los laberintos subterráneos del agua, desemboca en amplitudes misteriosas tan sugestivas como las de las zonas bien conocidas en su singular belleza.

La pormenorizada y eficaz descripción de las formaciones, el acompañamiento de magníficas fotografías a todo color, obra del propio autor y de Francisco Díez González, así como la inclusión de planos y esquemas de las zonas conocidas y visitables, hacen de este libro un agradable y eficaz prontuario que, sobre prestar un gran servicio a la bibliografía del turismo, es también un acto de exaltación de un hecho natural al que leoneses y no leoneses han hecho objeto de su entusiasmo.



POLITICA EDUCATIVA Y ESCOLARIDAD OBLIGATORIA, de Ángel González Álvarez — Editorial Gredos, S. A. — Madrid, 1975.

Un tema gravemente importante, implicado en la más decisiva realidad, es abordado aquí por un leónés ilustre que, por otra parte, actúa en un terreno de solvencia y conocimiento que resultarían inaccesibles para la mayor parte de los especialistas. Ángel González Álvarez ha recorrido un largo camino que se inicia en el ejercicio docente de la enseñanza primaria hasta culminar en la Cátedra de Metafísica de la Universidad Complutense, pasando por las más altas responsabilidades como son la de Director General de Enseñanza Media y Rector de la ya citada Universidad. De otra parte, el Profesor González Álvarez, por su formación específica, posee unos instrumentos para la profundización y el método de singular eficacia. El resultado es que quizá nadie como él, hoy y en España, se encuentra en situación de analizar y crear directrices aplicables al hecho social de la educación.

Se abre el libro con un capítulo dedicado a "Filosofía y Educación", en el cual tras el estudio del hombre como sujeto de esta educación y de los datos esenciales de la misma, se penetra en el enjuiciamiento de las necesidades educativas puestas en presencia del desarrollo humano y social. El segundo capítulo estudia las íntimas relaciones del "Derecho y la Educación", desde los fundamentos del Derecho Natural, pasando por declaraciones universales relacionadas, hasta definir las responsabilidades y potestades educativas que afectan a la familia, al Estado y a la Iglesia dentro de la circunstancia española. Sigue el capítulo dedicado a "Pedagogía y Educación"

SANTUARIO DE LA VIRGEN DE MANZANEDA



en el que se analizan y proponen criterios para la formación integral fundamentada en la cultura física, intelectual y moral.

Los restantes capítulos están dedicados al análisis y crítica positiva del sistema educativo vigente en sus diversos grados y modalidades; a la Educación General Básica, al Bachillerato y a la Formación Profesional, con un contenido saturado de propuestas y alternativas orientables a perfeccionamiento.

Finalmente, el capítulo que recoge los criterios de Angel González Alvarez sobre "Política educativa" parte de los postulados de igualdad específica de todos los hombres para recaer en el de igualdad de oportunidades ante la educación, pormenorizando sobre los problemas y soluciones implicados en esta meta de igualdad, hasta definir modelos aplicables a la actual realidad española.

Para concluir, anotemos simplemente que, a nuestro juicio, este libro comporta un importantísimo jalón en el orden de los estudios aplicables al extenso y sensible problema de la escolaridad en España.

SANTUARIO DE LA VIRGEN DE MANZANEDA, de Maximiliano Fernández Flórez - Madrid, 1976.

Un Santuario, núcleo de arraigadas tradiciones en una ribera netamente leonesa, como es la Ribera del Torío, es contemplado en su devenir histórico, de manera al tiempo fervorosa y documentada, en este centenar largo de páginas dispuestas por el autor en afortunada recuperación y puesta en valor de una realidad espiritual que el estilo de los tiempos actuales vuelve cada vez menos visible.

Comienza el libro, en términos descriptivos, con la caracterización

del entorno comarcal del Santuario, pasando después, previa anotación de fuentes documentales, al ambiente histórico relacionable con la fundación del Monasterio. Se estudian los antecedentes de éste, la documentación que hace referencia al mismo y se entra en sucesivas hipótesis —reconstrucciones ideales— del aspecto y carácter del Monasterio en los tiempos de su fundación.

La mitad del libro —la segunda mitad— está dedicada a la etapa de transición entre el que fue Monasterio de Santa María de Manzaneda y su conversión (en el siglo XIV) en Santuario de advocación mariana. Sigue la historia con la reconstrucción material del edificio en el siglo XV, ya próxima en resultados al que ha de ser su aspecto definitivo, y, dentro de este capítulo, tienen especial interés el descubrimiento, en fecha reciente, de las pinturas murales, de carácter ingenuamente renacentista, existentes en el presbiterio y ocultas hasta ahora por repintes y encalados.

El libro continúa con la descripción de la imagen de la Virgen titular y se extiende a los hitos importantes en la vida espiritual del Santuario desde principios del siglo XVII, para finalizar con el estu-

dio del patrimonio y bienes adscritos, según datos particularmente importantes en la zona de correspondencia con el Catastro del Marqués de la Ensenada (1751) y las actas de la Desamortización, en la segunda mitad del siglo XIX.

Una "visión actual del Santuario" y una "meditación" final, más los correspondientes apéndices, completan la ordenación de esta oportuna monografía.

NOTICIA DEL HOMBRE, de Francisco J. Flórez Tascón — Editorial Prensa Española — Madrid, 1973.

El carácter de esta voluminosa obra (más de 600 páginas) de ese científico eminente que es el leonés doctor Flórez Tascón, resulta francamente indescriptible dentro de una modesta reseña. Para aproximarnos a un señalamiento admisible, diremos que se trata de una "varia" o recopilación de ensayos de diversa tonalidad en los que, constantemente, se hacen presentes las aptitudes y actitudes humanistas del autor. El enunciado de algunos de los capítulos va a ser suficientemente expresivo de esta advertida complejidad:

"Bónica de la sexualidad humana", "Biología de Fedra", "Comentario al capítulo XXXVIII del Eclesiástico", "Riesgo coronario del éxito social y su profilaxis", "Los hombres malditos: enanos, bufones, malformados famosos", "El mito y la leyenda del Mar Negro", "Mi viaje al Brasil"...

El subtítulo del libro ("Carne, creencias y esperanza") dentro de su enunciado esotérico, supone, sin embargo, otro indicio significativo de la condición espejeante del libro. Para proporcionar mejores pistas que las nuestras al lector interesado, es po-

sible que no alcancemos a mejor procedimiento que la reproducción de algunos párrafos del prólogo fir-

FRANCISCO J. FLOREZ TASCÓN

NOTICIA DEL HOMBRE

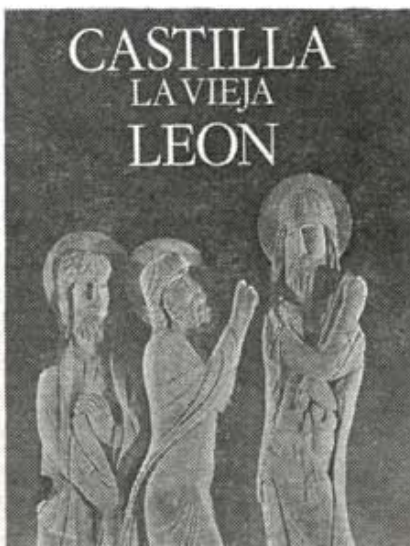
Editorial Prensa Española

mado por Emilio Romero. Sean los siguientes:

“Los textos de sus artículos y conferencias son un modelo de plasticidad dentro del barroco, puesto que mezcla el expresivo y figurativo lenguaje de la medicina con un castellano limpio, y resulta algo así como si a un “dos caballos” le pusieran un motor de más fuerza. Exagerando un poco la imagen, me atrevería a decir que los textos de Flórez Tascón podrían representar una lujosa tartana que tuviera ilustraciones de Goya, con motores de reacción de un “Jumbo”...

Este libro es un fascinante relato de respuestas de un científico de la medicina a enfermedades, estados de ánimo e inclinaciones de las gentes que poblamos la tierra en estos años. Por eso es un libro especialmente histórico.”

Para el conocimiento pormenorizado del libro, nuestra única y final recomendación al lector es la de acercarse con ánimo interrogativo a sus densas y numerosas páginas.



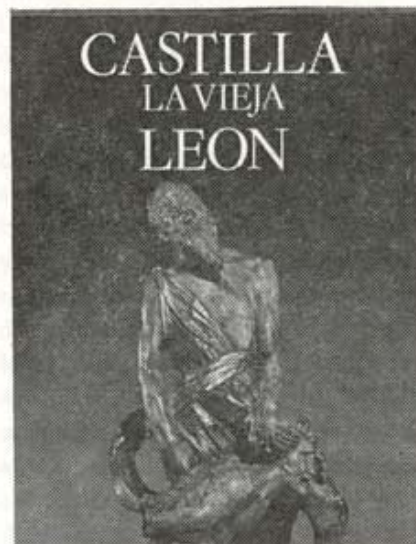
CASTILLA LA VIEJA Y LEON —
*Publicaciones de la Fundación
Juan March — Tomos I y II —
Editorial Noguer, S. A. — Bar-
celona, 1975.*

En dos volúmenes de gran formato y lujosa presentación, la iniciativa de la Fundación Juan March, orientada a crear un testimonio de la diversidad cultural española atendido al mosaico de las distintas regiones, ha presentado, entendiéndolas como demarcaciones históricas complementarias, el trabajo de un prestigioso equipo de especialistas proyectado sobre las de Castilla la Vieja y León. La diversidad de las localizaciones y la extensión territorial y temporal incluidas en el propósito, han debido suponer grandes dificultades a la hora de decidirse por un esquema expositivo. El equipo realizador ha optado por una estimación geográfica e histórica del conjunto regional, como preámbulos a una catalogación que contempla las manifestaciones de cada época en la pluralidad de los lugares estudiados. No son únicamente los testimonios de dimensión espacial (arquitectura, escultura, etc.) los que quedan suje-

tos a consideración, sino que, en conexión con éstos y como datos integrantes de cada momento cultural, se reseñan también las manifestaciones de carácter literario, quedando únicamente fuera, en exclusión justificada por la naturaleza de la obra, el fenómeno musical.

Tras las introducciones de carácter histórico y geográfico, se despliega la información visual y textual relacionada con el arte prehistórico, romano, paleocristiano, mozárabe, románico, gótico, mudéjar, renacentista, barroco, neoclásico y actual, con atención especial a la arquitectura, la pintura y la escultura, sin que queden excluidas las artes aplicadas. Son muy interesantes las concreciones relacionadas con los focos de creación o escuelas determinados en su condición local y también en su relación con otras localizaciones del ámbito estudiado.

La información visual juega un papel preponderante de manera que las reproducciones, tanto en negro como en color, llevan la obra a una calificación de auténtico libro de “arte”. Desde el punto de vista leonés, es decir, con un criterio parcial, podría, en una primera impresión, parecer que la representación y



LAS JUDERIAS
DE LA
PROVINCIA DE LEON

CENTRO DE ESTUDIOS E INVESTIGACION "SAN ISIDORO"
ANEXO HISTORICO-DIAGRAMA
CASA DE ANTONIO Y NIETO DE PIEDRA DE LEON
LEON 1976

la información no es suficiente, pero este apresuramiento de juicio queda corregido al considerar las proporciones de la demarcación estudiada y, sobre todo, al darnos cuenta de que cada momento artístico está presentado bajo una óptica de conjunto, no con una parcelación específicamente castellana o leonesa.

La Comisión coordinadora y supervisora de esta realización, está compuesta por José M.^a de Azcárate Ristori, José Cepeda Adán, José Guadiol, Antonio López Gómez, Juan Maluquer de Motes, Gratiliano Nieto Gallo y Francisco Yndurain Hernández, mientras que la realización concreta de estos tomos fue encomendada a los catedráticos Angel Cabo Alonso, Juan José Martín González, José Manuel Pita Andrade, Luis Suárez Fernández y José Fra-dejas Lebrero.

LAS JUDERIAS DE LA PROVINCIA DE LEON, de Justiniano Rodríguez Fernández — Colección Fuentes y Estudios de Historia Leonesa — León, 1976.

Dentro de nuestra tarea de reseña bibliográfica, nos llegan ocasiones en que tenemos que lamentar muy seriamente que el carácter de TIERRAS DE LEÓN, su atención a una diversidad de aspectos —todos ellos con datos de identidad leonesa—, no pueda estar respaldado por un equipo de redactores capaz de abarcar con solvencia distintas facetas de especialización. Así, en muchos casos, —y este de referirnos al libro último de Justiniano Rodríguez es uno de los más flagrantes—, hemos de contentarnos con una nota que desmerece de la importancia de las obras, proporcionando la constancia de la publicación pero no esa síntesis y esos comentarios valorativos que sólo

puede entregar quien posee conocimientos específicos y profundos de la materia.

“Las juderías de la provincia de León” es un volumen extenso (casi quinientas páginas) a lo largo del cual se hace documentada notificación de las aljamas de la Provincia (con exclusión de la de la capital, ya estudiada por el autor en un libro publicado en la misma Colección) tras una larga investigación en archivos (de la Catedral de León y de Compostela; General de Simancas; Comisión Provincial de Monumentos de León; Diocesanos de Astorga y León; Históricos Municipales de León y Ponferrada; Histórico Nacional e Histórico Parroquial de Valencia de Don Juan) y examen cuidadoso de bibliografía relacionada.

En el orden de los resultados, las tres partes que componen el libro suponen el establecimiento de la noticia científica concerniente a las juderías de Astorga, Barrios de Salas, Bembibre, Benavides de Orbigo, Cabelos, Castroalbón, Cea, Grajal de Campos, La Bañeza, Laguna de Negrillos, Mansilla de las Mulas, Palacios de la Valduerna, Pobladura de Pelayo García, Ponferrada, Sahagún,

Valderas, Valencia de Don Juan, Vega de Valcarce, Villafranca del Bierzo, Villamañán y Villaverde de Arcayos. La localización queda enriquecida por la determinación de aspectos históricos, relaciones socioeconómicas, censos y particularidades administrativas. El estudio resulta altamente expresivo de la importancia del establecimiento judío en nuestra provincia y de su repercusión en los hechos sociales y en el régimen de convivencia. Los aspectos jurídicos y religiosos quedan también, en una mayoría de casos, estudiados en profundidad.

Son muy completos e interesantes los apéndices aportados en términos de información gráfica: mapas de localización, esquemas urbanos, fotografías de vestigios y reproducciones documentales. Igualmente, la transcripción de documentos, que se extiende sobre casi cien páginas. Completan la obra muy cuidadosos índices (onomástico, topográfico, de materias y general).

Estamos seguros, a pesar de nuestra lejanía en relación con materia tan específica, de que Justiniano Rodríguez ha ultimado una obra decisiva para la comprensión histórica de nuestra provincia y, en particular, para el conocimiento de los fenómenos sociales determinados por la existencia de núcleos de población judía.

LEOPOLDO PANERO: ANTOLOGIA.

Selección, prólogo y notas de Juan Luis Panero — Ed. Plaza y Janés, S. A. — Barcelona.

Toda antología poética, quienquiera que sea el que pone sus manos en la labor, entraña un trabajo de participación —en alguna medida, de re-creación— en la propia sustancia lírica. En el caso del libro que reseñamos, esta peculiarísima tarea

Leopoldo Panero

ANTOLOGÍA

SELECCIONES DE POESÍA ESPAÑOLA

debió ser particularmente íntima y emocionante dado que el recopilador era hijo del poeta y poeta él mismo. Así, ha ocurrido que la, aparentemente liviana, tarea de seleccionar piezas de una vida extendida —y ultimada— en la poesía, tiene aquí datos de acendramiento, matices rescatados por una percepción singularmente cercana. Por otra parte, el autor de la antología ha querido actuar de manera casi sigilosa, casi desapareciendo: el prólogo, breve; las notas, concisas e imprescindibles. La materia poemática, su resplandor, no queda interferida por erudiciones ni hipótesis aventuradas: “La selección de estos poemas, repito, no ha sido tarea fácil, pensando, sobre todo, que para mí la herencia más clara y aleccionadora que Leopoldo Panero ha dejado a la poesía española contemporánea, ha sido el constante, y muchas veces doloroso, sentido crítico con el que se enfrentaba a su propia obra, y el perfeccionamiento continuo de la misma”. Y pocas palabras más. El interés se desplaza hacia la selección de poemas, hacia la expresividad del conjunto, en la que juegan papel de novedad las composiciones no recogidas en libro; poemas de influencia

surrealista y creacionista (1929-1935) e inéditos de la última época.

“En esta noche de preferencias mi-
[lagrosas,
en la risa que abre mi corazón de
[verdes margaritas
y en la nieve sin precio que cae sobre
[los álamos
busco yo la alegría y su fruto de
[abejas.”

La tonalidad de este ejemplo, perteneciente al poema “Por el centro del día”, nos informa sobre un Leopoldo Panero atento a las corrientes de aquel momento dentro ya de una personal inclinación selectiva. Entre las piezas que podríamos calificar de póstumas, está este impresionante “Epitafio” con el que cerramos la brevedad de esta reseña.

“Ha muerto
acribillado por los besos de sus hijos,
absuelto por los ojos más dulcemen-
[te azules
y con el corazón más tranquilo que
[otros días,
el poeta Leopoldo Panero
que nació en la ciudad de Astorga,
y maduró su vida bajo el silencio de
[una encina.

Que amó mucho,
bebió mucho y ahora
vendados sus ojos,
espera la resurrección de la carne
aquí, bajo esta piedra.”

FERNANDO DE CASTRO: MEMORIA TESTAMENTARIA - EL PROBLEMA DEL CATOLICISMO LIBERAL — Edición, introducción y notas de José Luis Abellán — Biblioteca de Pensamiento, Editorial Castalia — Madrid, 1975.

Dentro del actual interés por el pensamiento y actitudes ligadas al



krausismo, las reediciones comentadas son base muy importante para una estimación del fenómeno liberada de prejuicios y apresuramientos negativos. En esta zona de oportunidad, aparece el que viene a ser testamento ideológico de Fernando de Castro, el clérigo leonés (Sahagún, 1814) activamente implicado en las actitudes liberales de nuestro siglo XIX, esforzado luchador por un catolicismo evolucionado.

La “Memoria testamentaria” fue redactada por don Fernando de Castro ya al filo de la muerte, que dejaría inconcluso el manuscrito. La edición de José Luis Abellán se atiene fielmente al original notarialmente conservado y tiene en cuenta las variantes e interpretaciones de la primera edición, realizada, en el siglo pasado, por Sales y Ferré.

Comienza el estudio por una “semblanza y datos biográficos”, muy expresiva de las tareas de Fernando de Castro en León (Seminario de San Froilán, Comisión Artística y Literaria, Biblioteca Provincial y Sociedad Económica de Amigos del País) hasta 1945, en que se produce su integración a la Cátedra en la Fa-

cultad de Filosofía, de Madrid. Sigue un análisis de su evolución religiosa y filosófica y, finalmente, el análisis de significados y problemas de la obra en concreto. Si hubiésemos de sintetizar éstos según el criterio de Abellán, tendríamos que decir que se trata de un noble esfuerzo por racionalizar la religión, de manera que "este cristianismo racional se halle muy próximo a la religión natural...".

El libro se completa con una acertada bibliografía, el texto completo del opúsculo de Fernando de Castro, y apéndices con documentación derivada de la muerte del filósofo leonés. Las notas, abundantes y concisas, suponen, principalmente, aclaraciones en orden a las variantes del texto original en relación con su edición primitiva.



CRONICA DE UN JUEZ, de Severiano Fernández Nicolás — Escelicer, S. A. — Madrid, 1973.

Severiano Fernández Nicolás es un escritor leonés, calificado entre los

más constantes y siempre prometedores de la nómina española. Siete u ocho libros de narrativa y su presencia en las "finalísimas" de los más destacados concursos nacionales notifican sobre esta calificación.

El libro que ahora reseñamos presenta un especial interés por cuanto su contenido viene informado por experiencias y conocimientos que Fernández Nicolás obtiene de su otra vertiente profesional dentro de las instituciones judiciales. Una mañana de trabajo en un Juzgado, el desfile, pintoresco a veces y profundamente humano siempre, de personajes y conflictos, centrado por la figura —protagonista y centro expresivo de la obra— de un juez que reúne su íntima problemática, los acontecimientos y la intimidad de su propia vida, con las urgencias y dramas sobre los que ha de ejercitar justicia, plante una doble e inseparable línea narrativa: la "épica" exterior y el fondo, también dramático, de su mundo privado.

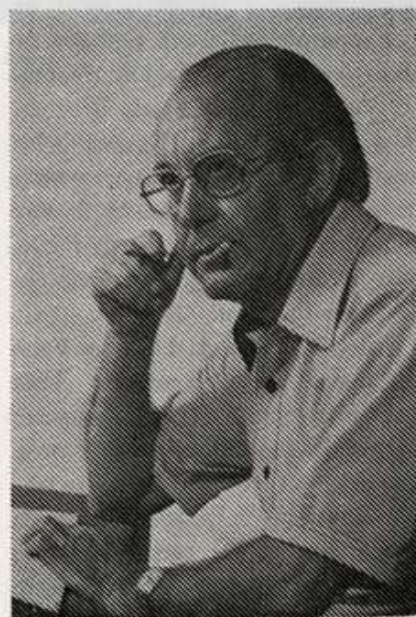
La exposición está hecha en una alternancia vivaz de diálogo y transposición de monólogo interior, en correspondencia con las dos series del ámbito narrativo, sin acudir a disonancias y atrevimientos experimentales, con un pulso de escritor dotado de envidiable naturalidad.

Las líneas argumentales, en las que si no es decididamente principal si está en papel de permanencia conductora la que corresponde la peripécia personal del protagonista, se desarrollan en jugoso paralelismo, llevándonos a un final que se nos antoja de significación cíclica, como si la más cercana humanidad del protagonista viniera también a convertirse en materia de anécdota judicial.

Con este libro, Fernández Nicolás nos proporciona una grata constancia de su tarea de novelista fecundo y responsable.

OBRAS DE LEONIDES FRESNO NICOLAS

Paliar la escasez de constancias y valoraciones, en nuestro caso y cuando se trata de autores leoneses, es agradable obligación de una revista que se ha propuesto colaborar lo más ampliamente posible en la obtención de una bibliografía leonesa. Por tanto, nos congratulamos en la localización de la obra, extensa ya y solvente, de Leonides Fresno (*La Aldea del Puente*, 1927), obra materializada en siete títulos relacionados con estudios filológicos, crítica literaria y creación poética, si bien, en nuestras circunstancias de espacio, tengamos que ceñirnos a un comentario escueto de cada uno de los títulos.



Vocabulario de la "Danza General" (1969).—Se trata de un estudio realizado sobre el manuscrito que se conserva en El Escorial, iniciado con una "noticia general" sobre posible autor, fuentes, situación en el contexto histórico literario y examen de bibliografía. El cuerpo central lo constituye un extenso vocabulario es-

clarecedor de las complicadas acepciones que maneja una obra como es la "Danza", tan característica dentro de los autos medievales y angular en los orígenes del castellano. Sigue un capítulo de conclusiones (hipótesis sobre el desconocido autor, fecha y lugar de realización) y una transcripción del manuscrito escurialense con aportaciones ligadas a interpretación, que corrigen y enriquecen ediciones anteriores de esta pieza poética, clave controvertida de nuestra primera literatura.

El volumen *Crítica Literaria* (1969) es una jugosa articulación de lecciones y ensayos en los que Fresno, apartándose de las excesivas complicaciones críticas, aunque no de esa profundidad que armoniza bien con la sencillez y agilidad expositiva, despliega juicios e interpretaciones de gran oportunidad sobre aspectos de obras de Calderón, Galdós, Unamuno, Valle Inclán, Góngora, Bécquer, Juan Ramón, Salinas y algunos de los más relevantes autores hispanoamericanos y actuales. El libro es de una grata eficacia a los efectos de iniciación en las tareas de interpretación de textos literarios.

La obra poética de Leonides Fresno abarca cinco poemarios: *Vida nada más* (1968); *Agua que mana en paz* (1969); *Downtown* (1970); *Con Dios y contra los dioses* (1971); *Sólo voz* (1976). La acumulación de títulos, nos obliga, como ya hemos dicho, a una reseña excesivamente sintética. La poesía de Fresno se caracteriza por una sencillez formal que es cobertura de niveles más complejos, conceptuales y emocionales:

"Dominar la sombra / y pulir el espejo: / que la imagen venga siempre / desde dentro. // No temer que la calle / se apodere del cuerpo / ni que el agua de la fuente / nos engañe con su gesto. // Hay que mirarse mucho / para templar el

acero / y lograr que no caiga sin permiso / ni un solo cabello. // Llegar siempre a la cita / con el hombre bien puesto / y no habrá de qué arrepentirse / cuando caiga el silencio". (De *Vida nada más*).

En muchos momentos, particularmente de los primeros libros publicados, la poesía de Fresno nos transparenta paisajes y vivencias de inequívoca identidad leonesa. La localización de estas notas entrañables ha de quedar al cargo del lector despacioso y vigilante; aquí, para cumplir con la brevedad hemos de hacer un largo salto para caer en el más reciente de sus libros, *Sólo voz*, libro de secretas cripaciones, de agudos perfiles que nos conduce a espacios de grave meditación:

"¡Cuántas madres ansiosas / al pie de mi silencio! // Por calles a media luz / y balcones entreabiertos, / por sonrisas que se cierran / y besos a medio viento. // ¡Cuánta cita / en mis relojes sin tiempo! // Salieron todos los trenes, / perdí el último barco / y sólo se ve allá lejos / la huella de un humo blanco. // Muy cortés, / con toda mi ceremonia / en alto". (De *Sólo voz*).

Las precedentes citas nos parecen claramente indicativas de la temperatura poética de Fresno. Queda cumplido nuestro compromiso de noticia bibliográfica. Por su parte, la obra de Fresno sigue encabalgada en la doble montura de la libre creación y de la investigación literaria, actividades que suma al ejercicio de su cátedra en una Universidad privada del Estado de Wisconsin.

A. G.

ARTE

LA CONCRETA PINTURA DE IGLESIAS SANZ

(En la Sala "Bernesga")

Parece un contrasentido aludir a la concreción en la pintura de Iglesias Sanz, a la vista de sus paisajes, tan frondosos, tan abarrocados, tan henchidos de luminosidades y de umbrías. Y sin embargo, lo que, a nuestro entender, caracteriza la acción artística de Iglesias Sanz es precisamente la concreción de su pintura, la persecución, adivinada, de la pintura, como elemento esencial del cuadro. Pese a su clasicismo y diríamos que incluso en pugna con el realismo poético que informa su pintura, no es la anécdota lo predominante, lo que persigue, sino el descubrimiento, por entre la complejidad de las formas, del *color*. Iglesias Sanz es un pintor con sabiduría. No de oficio solamente, sino de sensibilidad, de entendimiento. Traduce sus observaciones sin orgías cromáticas, más como si viviera "en" los temas que aborda, que si éstos le movieran a vivirlos. No necesita quebrantar las reglas porque posee capacidad de emisión suficiente para que éstas se ajusten, se avengan mejor, con sus fórmulas de expresión. De ahí que sus composiciones, tan perfectas, tan *naturales*, se establezcan, dentro del marco, sin violencia, sin desajustes, sin recortamientos. El marco no limita, sino que se ciñe a la composición, acabada en sus justas medidas. Ello es fruto de un dominio absoluto del mecanismo de contemplación. Lo que el ojo del artista ve, es lo que conviene a la instrumentación del trozo de naturaleza que prefiere. Ni un árbol, ni un espacio sin decidir.

LA PROVOCATIVA BELLEZA
DE LA PINTURA
DE MONIS-MORA

(Sala "Ausaga")

Ante la pintura de Enrique Monis-Mora, ante sus prodigiosos bodegones, de tan pura tensión española; ante sus marinas, tan sensibles, tan vibrantes, tan extremadamente cargadas de sugerencias de lejanías; ante sus paisajes, de tan limpia composición, y, fundamentalmente, sustancialmente ante sus conjuntos florales, se hace forzoso recabar la apoyatura del poeta: "No le toquéis ya más, / que así es la rosa"...

Para Monis-Mora, que es un pintor de perfecciones, la aventura de las flores fue decisiva en su vida. No solamente porque en su transcripción encontrara complacencias exteriores, sino porque en el barroquis-

palpitante, conmovedor de las flores y su lenguaje. Porque precisamente

camina, inevitablemente, clamorosamente, hacia la belleza, para lo cual,



Monis Mora



Iglesias Sanz

mo compositivo, gestual diríamos, de sus florerías, resonaban sus más íntimas preferencias.

Monis-Mora, entonces, se desprende de las tentaciones dispersivas, para concentrarse en el universo delicado,

en el descubrimiento en el rescate del lenguaje de las flores está el secreto, el misterio, la magia o el duende de la pintura de Monis-Mora. Hay en la pintura de Monis-Mora como un ímpetu creador que le en-

ascéticamente, se ha encerrado en sí mismo, cultivando un huerto de hermosuras, "lejos del mundanal ruido" de lo mostrenco.

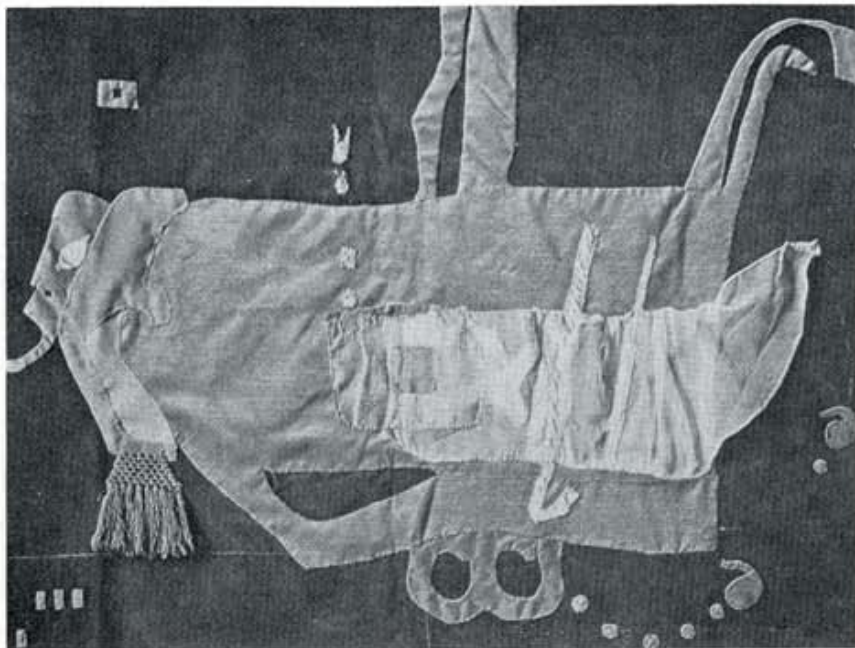
V. C.

MARIA CARRERA

(Sala del Banco de Bilbao
en Ponferrada)

Finalizando la primera parte de la temporada del presente año, Ponferrada, por iniciativa y obra de una Entidad atenta a conciliar los intereses culturales con otros que se dicen más prácticos, tuvo ocasión de contactar con la obra de un artista plástico verdaderamente importante: María Carrera.

Casi cuarenta obras, en acertada diversidad de formatos y temas, componían esta muestra que deseamos haya sido suficientemente apreciada.



Yagües

Figuras dentro del peculiar ámbito poético presente en la obra de esta artista, paisajes rescatados de una sutil evanescencia, "naturalezas, bodegones que trascienden su descripción objetiva en una atmósfera de inquietante intimidad..." toda la gama, en una palabra, de los temas habituales en María Carrera, distintivos de su manera de hacer no por el relato anecdótico sino por una leve excitación lírica que se une a la pulsación de la factura para hacer inconfundibles todas y cada una de las piezas.

Graduaciones estéticas aparte, lo primero y más importante del trabajo de María Carrera (en lo que a relación, obra-espectador se refiere) es la "eficacia" —paradójicamente unida a una sutil ambigüedad— con que se nos propone los ambientes, los espacios envolventes de las obras. Hay que puntualizar que estos espacios están, por así decirlo, determinados por el núcleo temático, o, dicho de otra manera, que cada tema suscita un entorno teñido de un carácter que se deriva del centro temático.

Esta congruencia entre el protagonista de la obra y su espacio, viene

María Carrera



dada por un tratamiento pictórico de la superficie en el que se ha hecho desaparecer toda dureza de límites; así, ocurre que el tema es *amplificado*, que un "cajón abandonado" no está representado por una fidelidad de contornos sino, también, por la atmósfera que determina. Esta suerte de planteamientos no sería eficazmente posible si no estuviese apoyada en una dicción cromática sorprendentemente sugestiva en su imprecisión, deducible de una acentuada seguridad profesional.

YAGÜES

(En la Sala de la Obra Cultural de la Caja de Ahorros)

Las obras de Yagües no son, en rigor, tapices porque las virtualidades plásticas no se generan en un



María Carrera

proceso de urdimbre; tampoco son pintura porque los datos de color y de textura vienen dados por un material preexistente. Para entendernos, tendremos que convenir en que se trata de "collages" en los que, tanto el soporte como los adheridos, son

elementos textiles: los residuos de la seda o del cheviot, de los brocados o las tarlatanas, todas las pobreza y magnificencias de los telares son aquí concitadas para su conversión en acontecimiento visual, decorativo, si se quiere, en presencia

siempre de una inquietante poesía que, no se muy bien por qué, me recuerda la de algunas pictografías de Klee. El encuentro de estos materiales en un orden compositivo tiene como resultado una fabulación lírica en la que, por ejemplo, un retazo de vieja chaqueta ingresa en la suntuosidad o un solemne brocado funciona histriónicamente.

La totalidad de cada obra supone un prodigioso ejercicio de inventiva, de sensibilidad, incorporado a la sustantividad de la forma y del color.

A las propuestas seriamente lúdicas de Yagües les sienta mal la ecuanimidad de una nota informativa; sería más adecuada una transcripción ambigua (poética) que notificase por vía de equivalencias, apartándose de descripciones y valoraciones, pero las reseñas tienen tonos y límites obligados y, además, dudo mucho que los valores de placer y de sorpresa que funcionan en las obras de Yagües puedan ser transportados por las palabras. Me conformaré con declarar que esta exposición es una de las más gratas, desmitificadoras y, en cierto sentido, conmovedoras, que he podido ver en León en los últimos años.

A. G.